

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

Junio 1980

Boletín de Coordinación y Comunicación
de los grupos CPS en el Estado español y
emigración española en Europa.

ALBA
ROMA
ITALIA

CRISTIANISMO

DEL

SOCIALISMO

Junio 1880

Revista de la Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General
CEDOC

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

Boletín de Coordinación y Comunicación de los grupos CPS en el Estado español y emigración española en Europa

S u m a r i o

	pgs.
- Presentación	1
- Valoración del trabajo hecho y proyectos para el futuro (Coordinadora 31 mayo - 1 junio, 1980).	2
- Experiencia de fe desde nuestro compromiso: Cuestionario	5
- CPS Internacional - Comité de Coordinación europea: (Heilderberg, marzo-1980).	9
- La raíz bíblica de la esperanza (R. de Sivatte).	11
- Qué es l'Esperança (Grupo Sant Andreu-Sta.Coloma): Versión original en catalán.	14
Versión en castellano.	17
- Comunicación sobre la esperanza (Comunidad Carmelo).	20
- Por qué espero? (J. Moreno, Comunidad Cornellà).	23
- Oscar Arnulfo Romero: Servidor y Testigo	24
- La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres: una experiencia eclesial en El Salvador.	26

J u n i o - 1980

Este Boletín tiene carácter interno.
Se edita bajo la responsabilidad de
FE i SOCIETAT - CPS, Barcelona

Secretaría Barcelona:-Juan N. García-Nieto
Buri 11, 2º, 8ª
Cornellà (Barcelona)
Tf.93.376.22.05

-Juan C. Losada
Paseo de Carlos I, 198
Barcelona, 13
Tf.93.226.34.40

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

Sociedad de Coordinación y Comunicación
de los grupos CPB en el Estado español
y sus relaciones con Europa

Sumario

1	- Presentación
2	- Valoración del trabajo hecho y proyectos para el futuro (Coordinadora 31 mayo - 1 junio, 1980)
3	- Experiencia de la década nuestra coordinadora: Coordinadora
4	- CPB Internacional - Comité de Coordinación europea (Netherlands, marzo-1980)
11	- La red de la izquierda (R. de Sivatte)
14	- Qué es la Esperanza (Grupo Sant Andreu-Sac. Coloma): Versión original en catalán
17	- Versión en castellano
20	- Comunicación sobre la experiencia (Comunidad Católica)
23	- Por qué esperar? (J. Moreno, Comunidad Católica)
24	- Oscar Álvarez Romero: Servidor y Testigo
28	- La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres: una experiencia eclesial en El Salvador

Junio - 1980

FE I SOCIETAT - CPB, Barcelona
se edita bajo la responsabilidad de
Eduard Soler i Gual, director.

-Juan C. Llorens
Paseo de Gaudí 1, 195
Barcelona, 13
Tf. 33.358.34.40

Sociedad de Coordinación y Comunicación
Bart II, 29, 61
Groningen (Barceloneta)
Tf. 33.358.35.02

[Continuadora 22 mayo - 1 junio, 1980]

P R E S E N T A C I O N

Durante estos últimos meses, desde nuestro Encuentro en octubre de 1979, todos los grupos CPS del Estado y de la Emigración española en Europa han hecho un esfuerzo considerable de reflexión que ha culminado con la publicación del Libro-Documento CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO EN 1980: Una Palabra de Esperanza - Un Compromiso de Acción.

Desde marzo (1980) se han celebrado en diversos sitios encuentros locales, con motivo de la presentación del libro: Granada, Santander, Madrid, Tarragona, Barcelona, Orense, Zaragoza, Palma de Mallorca, Mahón, y en otros sitios que desconocemos.

Por su parte los compañeros del País Vasco han publicado un libro, fruto de una serie de conferencias organizadas por CPS y prologado por Alberto Irieta: Socialismo, Nacionalismo, Cristianismo: una perspectiva desde Euskadi. De este libro hacemos una referencia especial al final de este BOLETIN.

A final de mayo se ha reunido la coordinadora estatal para valorar el trabajo de este año y proponer sugerencias de trabajo para el próximo curso. Anteriormente se celebró en marzo (Heilderberg) la reunión de coordinación europea. De ambas reuniones y de las conclusiones a que se llegaron en ellas damos también cuenta en este BOLETIN. Por creerlo de interés y para ofrecer algún material de reflexión y de ayuda al trabajo que nos proponemos hacer en los próximos meses, reproducimos cuatro aportaciones que se hicieron en el encuentro sobre la "esperanza", organizado por CPS de Cataluña. También transcribimos el texto de una conferencia pronunciada por el obispo asesinado Oscar Romero sobre "La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres", tal como la reproduce Comunicaciones Internacionales (III, 1980, COELI-Bruselas).

VALORACION DEL TRABAJO HECHO Y PROYECTOS PARA EL FUTURO

(Coordinadora 31 mayo - 1 junio, 1980)

Todos coincidimos en valorar positivamente lo que ha supuesto para los grupos CPS la reflexión en torno a nuestro Libro-Documento, CPS en 1980.

Es cierto que hay lagunas, que no se ha logrado todavía un lenguaje popular, y que algunos aspectos del Documento necesitan una mayor profundización. Se valora, en concreto, el esfuerzo auto-crítico y de "resituación" que hacemos de nosotros mismos. El tema de la vivencia de la fe y de la esperanza en medio del desencanto, el esfuerzo por combatir la deterioración de valores sociales y humanos, la necesidad de unir esfuerzos entre los grupos de base cristianos (Comunidades Populares, Movimientos Apostólicos etc.) en los que los CPS vivimos y expresamos nuestra fe comunitaria, la invitación a los grupos políticos, sindicales y populares a introducir en su seno debates como el de la crisis de valores, desencanto y sus causas, son aspectos, entre otros, que han interesado a muchos, y que están ya ofreciendo perspectivas e iniciativas de trabajo y reflexión.

Se sugiere la necesidad de elaborar una versión más popular del Documento. A parte de lo que en cada sitio se pueda hacer en este sentido, de acuerdo con las propias circunstancias culturales y sociales, vamos a intentar preparar una versión "COMIC", que ayude a una comprensión intuitiva y popular del Documento.

Se están empezando ya a dar experiencias en Comunidades donde se han tomado los capítulos sobre Fe e Iglesia como núcleo de reflexión.

Todo ello nos ayuda a clarificar una vez más el papel que CPS debe y puede jugar en este momento, teniendo en cuenta, claro está, nuestra propia especificidad. Ciertamente en el Documento ya se afirma la idea de lo que supone un método de trabajo que no pretende expresarse como movimiento de masas amplio y estructurado, sino como una corriente específica de cristianos:

- que vivimos una práctica militante en diversas organizaciones políticas, sindicales y populares de izquierda.
- que vivimos una reflexión y experiencia de fe en el seno amplio de Comunidades Populares o Movimientos Apostólicos, con los que nos sentimos identificados.

En este sentido hemos de procurar que nuestra aportación específica sea fruto de una reflexión hecha y asumida, sobre todo desde la la práctica, por el mayor número posible de grupos o personas, tratando de ofrecer esta reflexión a las distintas Comunidades en las que ya estamos y compartiéndola con ellas.

Es cierto que con esto no queda agotada nuestra tarea: la lucha ideológica, la "otra voz" necesita de reflexiones serias. Para ello la organización de jornadas de estudio, la utilización de la radio y prensa etc. han de estar presentes en nuestros métodos de trabajo.

También hemos de ser conscientes de algo que hoy es una realidad: la tendencia en algunos casos de cristianos a situarse no sólo al margen de las instituciones de Iglesia, sino incluso de Comunidades, por creer que éstas, tal como en algunos casos ha ocurrido, se transforman en grupos cerrados, de poca profundidad, de excesivo espiritualismo, o asumen posturas un tanto populistas o "puristas". No entramos en analizar si esta interpretación es o no correcta. En realidad la práctica totalidad de CPS están en Comunidades o en Movimientos Apostólicos. Sin embargo ahí está la constatación. Y esta constatación nos invita a ser sensibles hacia estos cristianos para los que la idea de CPS continúa siendo un punto de referencia muy importante.

Estas fueron las ideas que salieron en la reunión de fin de mayo, y que las transcribimos como elementos que pueda ayudar a la reflexión de los diversos grupos.

Propuestas concretas

Sobre el previsto encuentro de diciembre de 1980 hubo acuerdo en que se veía un tanto precipitado si no había un trabajo previo de los grupos. Por otro lado creemos que un encuentro masivo supone (a pesar de lo positivo que resultó el encuentro de octubre de 1979 por el intercambio personal y de ideas) un esfuerzo organizativo y económico que, repetido con demasiada frecuencia, tal vez no compense.

Además valoramos que un tipo de encuentro amplio, tal como se organizó en Valladolid en las mismas fechas de octubre por Comunidades Populares es algo que debe potenciarse y estar presentes el máximo número posible de miembros de Comunidades. Unir esfuerzos es el reto que vale la pena afrontar. Desde nuestras Comunidades hacemos también la misma reflexión.

Lo cual no supone que no nos dotemos de instrumentos para que nuestra reflexión específica pueda encontrar sus propios cauces.

Para ello llegamos a las siguientes conclusiones y propuestas:

Primera.— Trabajar durante los próximos meses en torno a un cuestionario que ayude a profundizar en el tema de "la vivencia de la fe y de la experiencia eclesial", teniendo como base los capítulos III y IV del Libro-Documento.

Segunda.— Hacer un esfuerzo para que esta reflexión sea hecha también por Comunidades Populares y Movimientos Apostólicos, respetando, claro está, sus propios ritmos y planes de trabajo. En este sentido se ha hecho ya una propuesta a la coordinadora estatal de Comunidades.

Tercera.— El cuestionario que se propone trata de acomodar a nuestra propias circunstancias el cuestionario propuesto por la Coordinadora europea CPS y que ya conocemos, elaborado en vistas a un posible encuentro europeo e internacional.

Cuarta.- Se sugiere que, como método de trabajo, sería bueno que la reflexión en torno al mencionado cuestionario pudiese culminar en encuentros locales, nacionales o por sectores afines.

Quinta.- A finales de noviembre (29-30) tendremos una coordinadora lo más amplia posible para valorar el trabajo que se vaya haciendo, y ver la posibilidad de organizar unas jornadas de teología o Congreso durante 1981.

Sexta.- Sobre esta última propuesta se intuye como válida y positiva una iniciativa de los compañeros del País Vasco: preparar un especie de Congreso o Jornadas de Teología (no de teólogos) similar al recientemente celebrado en Brasil, para reformular la Teología de Liberación desde nuestra propia perspectiva de Europa del Sur. Este Congreso o Jornadas no serían, en ningún caso, convocadas ni organizadas por CPS sino por todos los grupos y movimientos populares y de base, supuesta la coordinación que todos deseamos y que, en muchos sitios, es ya una realidad. Nos referimos sobre todo a Comunidades Populares y Movimientos Apostólicos. Invitaríamos a teólogos, incluso obispos cercanos, para que escucharan nuestra voz y ellos pudiesen hacer su propia reflexión a partir de lo que piensa y vive la base.

Aquí queda, pues, esta idea que debemos pensar entre todos. Idea tal vez demasiado ambiciosa, pero, sin duda, posible...

Séptima.- En todo caso para que todo lo anterior sea una realidad es preciso hacer un esfuerzo y celebrar los encuentros locales previos a los que antes hemos hecho referencia. Tal vez precisemos de ayuda mutua. En este sentido se sugiere que nos coordinemos con un poco más de exigencia. Los compañeros de Madrid deberán hacer un esfuerzo por relacionarse con los sectores de Valladolid y Toledo. Existen ya lazos de coordinación entre el País Vasco y Cantabria. Deberían acercarse a Asturias y Galicia. Cataluña debe relacionarse, de forma especial, como ya lo viene haciendo con las Islas y el País Valenciano. Aragón está cerca de zonas como Iruñea y Rioja. Falta algo de coordinación entre los grupos de Andalucía: Granada, Sevilla, Córdoba y Almería donde hay grupos CPS. Murcia y Cartagena etc.

Estos criterios de mutua ayuda, mutuas visitas, encuentros sectoriales no deben ser rígidos, pero tal vez puedan ayudar para ser operativos.

Las propuestas de trabajo que se acaban de transcribir no tendrían sentido si no fueren respaldadas por un contenido serio de reflexión acomodado a las circunstancias de cada sitio. De ahí: el CUESTIONARIO y el método de trabajo que proponemos a continuación. De este cuestionario se ha hecho una tirada aparte para poder repartir los ejemplares que creáis oportuno. Pedid a la secretaría de Barcelona los que necesiteis.

EXPERIENCIA DE FE DESDE NUESTRO COMPROMISO

(-cuestionario-)

Objetivos del cuestionario y de la reflexión

1. Explicitar el contenido fundamental de nuestra fe en el Dios de los pobres, desde nuestro compromiso y desde la perspectiva de la lucha de clases.
2. Explicitar el significado de nuestra pertenencia a unas Iglesias que, en buena medida, han tomado, de hecho, una opción por los poderosos.
3. Explicitar el significado contradictorio de nuestra fe en la presente sociedad capitalista, secularizada y en medio de un proceso de deteriorización de valores humanos y sociales.
4. Poder ofrecer a los "teólogos comprometidos" la reflexión teológica y vivencial que se hace desde los grupos cristianos de base.

Sugerencias metodológicas

Es evidente que la reflexión deberá hacerse teniendo en cuenta determinados elementos fundamentales de nuestra opción y de la situación socio-política y eclesial, tal como se constatan en:

- "Cristianos por el Socialismo en 1980: una Palabra de Esperanza, un Compromiso de Acción"
- "Comunidades Cristianas Populares - 1980"
- "Cristianos y Revolucionarios: programa militante de la HOAC"

Sería bueno, además, tener presentes las siguientes sugerencias metodológicas:

- a- Partir siempre de la experiencia práctica de la lucha por una nueva sociedad solidaria y socialista y de la lucha de clases en la que nos vamos envueltos.
- b- No hacer elocubraciones teóricas sino más bien intentar describir y analizar lo que realmente se vive y se hace.
- c- Enmarcar la reflexión en el contexto de la deteriorización de valores sociales y humanos
- d- No es necesario responder a todas las cuestiones, sino a aquellas que más nos afectan y en las que nos sentimos más reflejados. Incluso algunas preguntas son sólo matizaciones de una misma cuestión.
- e- Esta reflexión que emprendemos debe, en definitiva, ayudar a comprender y valorar lo que ya estamos haciendo.

Cuestionario

I - Nuestra fe personal y comunitaria en el Dios de los pobres

1. Explicitar la experiencia personal de nuestra fe en el Dios de los pobres:

- qué significa, cómo la reconocemos en la Biblia y en la Historia del pueblo de Dios.

2. Cómo proyectamos esta fe en nuestra sociedad, atravesada por el proceso de secularización (aspectos positivos de este proceso), por la lucha de clases, por la deteriorización de valores etc.

- qué significa en la práctica esta fe y qué nos aporta.

3. Cómo expresamos comunitariamente esta fe:

- nuestra experiencia en Comunidades, Movimientos Apostólicos etc.
- sentido que damos a la construcción de unas Iglesias vinculadas a los intereses del pueblo y de los más pobres.

4. Cómo proyectamos nuestra fe en el conjunto de toda la otra realidad que se autoproclama Iglesia:

- a qué tipo de Iglesia o modelo eclesial nos sentimos pertenecer
- explicitar nuestra relación y pertenencia, a veces contradictoria, con respecto a instancias institucionales abiertas: parroquias, consejos parroquiales y pastorales etc.
- en definitiva, qué es para nosotros hacer y vivir Iglesia.

5. Cómo el contenido de nuestra opción por una sociedad solidaria y socialista sirve como punto de referencia y esperanza a los sectores "fronterizos" y de "diáspora":

- a aquellos cristianos para los que el Evangelio y la persona de Jesucristo es algo vital e importante, pero se sienten al margen de todo lo que significa institucionalización, Vaticano, Jerarquía etc., incluso Comunidades.

6. Cómo experimentamos el sentido "orante" y "expectante" de nuestra relación con el Dios de los pobres.

7. Cómo puede contribuir la vivencia y la práctica de nuestra fe a combatir lo "religioso" (-renacimiento de cierto espíritu religioso y espiritual alienante-):

- precisamente porque entendemos que la fe en el Dios de los pobres es contraria a los "movimientos religiosos, espiritualistas y restauracionistas" que vuelven a invocar y utilizar, de hecho, a la "religión" como cierto opio del pueblo?

8. Cómo explicar e interpretar los brotes que observamos en estos momentos de "anticlericalismo":

- tal vez a causa del "restauracionismo", de las nuevas formas de clericalismo, de la reutilización de los religiosos y de nuevos poderes más sutiles que emplea la Iglesia ("idearios", enseñanza, familia etc.)?

II - Significado y explicitación de nuestra práctica

9. Cuáles son las exigencias prácticas de nuestra opción por el "hombre solidario" frente al "hombre individualista-capitalista"

10. Cómo entendemos y expresamos en la práctica la "austeridad solidaria", en una sociedad en donde siempre se impone la "austeridad" a los mismos: paro, emigración, marginales etc.

11. Describir experiencias prácticas de "nuevos estilos de vida":

- en relación, por ejemplo, a la vida familiar, pareja, hijos, actividad vecinal, laboral, ocio etc.

12. Describir y analizar, en la medida en que tengamos una práctica, el posible contenido revolucionario:

- de la lucha ecológica, liberación de la mujer, marginales sociales, juventud etc.

13. Cómo aceptamos y valoramos en la práctica las exigencias de las "mediaciones históricas":

- nuestra militancia en partidos políticos, sindicatos de clase etc.
- podemos hacer referencia a ciertas actitudes "puristas", miedos a "manipulaciones", a "mojarse"... etc.

14. Cómo vivimos y entendemos, desde nuestra propia experiencia, el significado del "poder popular":

- el poder que sirve al pueblo frente al poder que se sirve del pueblo...

15. Cómo comprenden en la práctica los compañeros no creyentes de partido, de sindicato o de otras organizaciones populares nuestra militancia y participación en ellos:

- experiencias.

16. Experiencias personales sobre lo que la fe nos ha aportado o nos puede aportar, o nos debería aportar en la lucha de clases, en los diferentes tipos de militancia etc.

III - Fe, futuro, Esperanza

17. Partiendo de nuestra realidad eclesial, política y cultural:

- describir y analizar todo aquello que sea para nosotros motivo de desesperanza o desencanto.

18. Lo mismo pero en sentido positivo:

- qué motivos de esperanza sentimos y vivimos.

19. Cómo encontramos y explicitamos la raíz bíblica y evangélica de la esperanza.

20. Nuestra opción por una sociedad solidaria y socialista y nuestra lucha práctica por ella:

- cómo da contenido a nuestra esperanza.

21. Qué significa en nuestra práctica vivir y creer en la "utopía".

22. Cómo vivimos, experimentamos y expresamos nuestra esperanza en relación a fracasos o retrocesos históricos:

- qué sentido tiene para nosotros hablar de "paciencia histórica"
- cómo la compartimos con nuestros compañeros no creyentes.

23. Qué contenidos prácticos damos a nuestra convicción de que el proyecto y Plan de Salvación se realiza ya en el proceso de liberación de los pueblos y de todo lo que oprime al hombre.

(junio-1980)

CPS INTERNACIONAL - Comité de coordinación europea (Heilderberg, marzo-1980)

Asistían representantes de Alemania Federal, Francia, Italia, Estado español, emigración española en Europa, Países Bajos y Bélgica (flamencos y valeses).

El objetivo de esta reunión se centraba en valorar el trabajo hecho desde la última reunión europea tenida en Barcelona (noviembre 1979) y en donde, como ya sabemos, se tomó la decisión de elaborar un documento-cuestionario que sirviese para provocarnos y dejarnos interpelar por la realidad de estos momentos, en la Iglesia y en el mundo. Tal cuestionario (que ya tenemos todos los grupos de CPS del Estado español) se orientaba también en el sentido de poder dilucidar la posibilidad y conveniencia de un encuentro europeo y otro a nivel internacional dentro de uno o dos años o más. Condición indispensable era que fuese algo que previamente fuese preparado y reflexionado por todos los grupos de base.

En realidad el cuestionario que salió de la reunión europea de Barcelona seguía más o menos el esquema de nuestro Libro-Documento: "CPS en 1980". Esto explica, en buena medida, (tal como se ha dicho en páginas anteriores de este BOLETIN) el hecho de que para nosotros hayamos elaborado otro cuestionario que especifica algo más las preguntas generales del cuestionario europeo.

Los grupos de Europa están empezándolo a trabajar, y a final de año se volverá a reunir el Comité de Coordinación europea para valorar el trabajo hecho. También se ha enviado a los grupos afines de América Latina, Canadá, EE.UU., África y Asia.

En Heilderberg se precisó, una vez más, que de lo que se trataba era de provocar una reflexión común a partir de la realidad de nuestras luchas y de todos los cristianos de izquierda, protestantes y católicos. No se trata tanto de discutir grandes cuestiones teóricas, sino de expresar la nueva fe que estamos viviendo.

En este sentido se recomendó que este trabajo lo procurásemos hacer bien coordinados con todos los grupos de base, especialmente con las Comunidades de Base, sacerdotes obreros. También se vio que sería bueno llevar el debate de la crisis de valores, de la ofensiva de la derecha, del restauracionismo de la Iglesia a los diversos grupos políticos, sindicales y populares, a los movimientos ecológicos, liberación de la mujer, según las características de cada país.

Según sean los resultados de esta reflexión, en diciembre se volverá a ver qué oportunidades y posibilidades hay de hacer una reunión europea de CPS y, en su caso, incluso internacional.

Se puso especial atención al papel que está jugando como coordinación internacional el COELI (Centre oecuménique de Liaisons Internationales), con sede en Bruselas. Como sabemos el COELI publica un Boletín: "Comunicaciones Internacionales" que muchos de nosotros ya conocemos. Si alguno deseara un ejemplar de muestra lo puede pedir a la Secretaría de Barcelona por sí inte-

resa suscribirse. En este momento existen unas 50 suscripciones en todo el Estado.

La situación económica del COELI está en un momento delicado. Cualquier ayuda en este sentido será bien recibida. Se puede hacer a través de la secretaría de Barcelona o directamente al COELI:

COELI,
rue du Boulet 31,
1000 Bruxelles
Belgica (Compte Bancaire: 068 075120-94)

Consideramos que el trabajo que hace el COELI es muy importante en estos momentos. Su Boletín se publica en francés, inglés y castellano. Se envía sobre todo a América Latina, Africa y Asia. En él se presentan testimonios de lucha, reflexiones teológicas etc. En su último número, además del texto de Oscar Romero que nosotros reproducimos en este BOLETIN, hay informaciones muy interesantes sobre la lucha de base en Filipinas, los CPS de EE.UU. y Francia, y un debate sobre la conferencia ecuménica de teólogos asiáticos. También presenta una sección bibliográfica.

LA RAIZ BIBLICA DE LA ESPERANZA

(Rafael de Sivatte)

Si siempre es necesario reflexionar sobre nuestra esperanza y sobre su fundamentación bíblica, hoy, en estos momentos de desencanto o al menos propicios a él, es algo urgente e imprescindible.

Yo sólo intentaré enmarcar nuestra reflexión en la biblia.

La biblia es un libro testimonial, es decir, un libro que da testimonio de una experiencia. Y aunque siempre resulta difícil hacer partícipes a los demás de nuestras experiencias, en el caso de la biblia no lo es tanto, ya que la experiencia del pueblo bíblico y la nuestra tienen muchos aspectos comunes.

Ya desde el principio debemos tener en cuenta que la esperanza en la biblia nace en situaciones reales, llenas de sombra, de contradicción, y que se mantiene entre dos polos inseparables: el de la experiencia de liberación y el de la situación de no plena libertad aún. Esta es la tensión bíblica que es común a nuestra tensión.

Veámoslo con algo más de detalle.

Dos tradiciones principales fundamentan la esperanza del pueblo bíblico: la que nace de la experiencia del éxodo y la que nace de la experiencia del mesías-siervo de los hombres.

La experiencia del éxodo, caricaturizando, tiene los siguientes puntos básicos:

- un grupo de esclavos accede a la libertad
- va descubriendo la peculiaridad de su Dios, Yahvé, que quiere la libertad y un pueblo de hermanos libres (cfr. Ex.2,23b-25; 6,2-9)
- escucha la llamada a vivir de un modo nuevo
- avanza, a pesar de las dificultades y tentaciones, ayudado por los profetas, en el compromiso nacido del conocimiento y experiencia de Yahvé.

La experiencia del mesías-siervo de los hombres, caricaturizando también, tiene los siguientes puntos básicos:

- un grupo de pastores nómadas experimenta la subsistencia, el crecimiento, el progreso
- va descubriendo también la peculiaridad de su Dios que quiere la relación personal, la solidaridad fraternal, el bien de todos los pueblos
- va aprendiendo a vivir de acuerdo con su experiencia del Dios bueno, compañero, inmerso en la vida de cada día
- va superando, ayudado por los profetas, las crisis y tentaciones de estacionamiento, de individualismo, de orgullo, de triunfalismo
- va asumiendo su papel de servicio a los demás pueblos, de testimonio del camino progresivo hacia el reino-utopía humanos, de anuncio de esperanza y compromiso escatológicos

- sus profetas sintetizan esta esperanza subrayando la tensión existente entre la monarquía y el verdadero monarca-mesías ideal.

Estas dos experiencias entran en contacto en Canaan. Nace así un pueblo nuevo, con sus tentaciones, crisis, problemas radicales (propios de la sedentarización, de la organización del estado, de la instauración de la monarquía, de la burocracia, de la riqueza), que difuminan aquellas experiencias originarias del pueblo (pueblo nuevo, libre, fraternal, progresivo, etc.).

Surgen las grandes escuelas y personalidades proféticas que analizan la realidad, la confrontan con la dinámica nacida de dichas experiencias, hacen una crítica profunda, llaman a una conversión (a vivir de nuevo y de una nueva manera).

Lo importante es que parten del análisis de la realidad (jugada grave y negativa) para pasar a continuación a llamar a algo nuevo. Y esto lo hacen basándose en las experiencias vitales: la de que Dios es fiel a pesar de todo; la de que esta fidelidad es descubierta en los momentos de liberación, de clima fraternal, de realizaciones humanas.

La esperanza en el Antiguo Testamento nace, pues, de la tensión entre utopía y realidad, acción interpelante a una vida plena y realización infrahumana.

Los profetas son quienes hacen patente esta dialéctica del no - ya algo - pero siempre posibilidad de más. Se apoyan en el éxodo no como algo ya conseguido sino como principio dinamizador hacia un siempre nuevo éxodo, una nueva situación de pueblo liberado. El pacto con Dios se convierte así en base para un nuevo pacto conforme con la realidad de cada momento. Lo mismo se puede decir de las realizaciones concretas conseguidas por algunos monarcas, las cuales son vistas por los profetas como simples puntos de partida hacia nuevas realizaciones, siempre abiertas.

Esta es la dinámica del Antiguo Testamento. El pueblo falla; el pueblo acierta. Pero en todo caso es llamado a conseguir metas siempre más elevadas y nuevas.

Concretemos un poco. Hemos dicho que el pueblo bíblico nace de la gran experiencia del éxodo, de la experiencia de que Dios no quiere un pueblo esclavo, oprimido, objeto de violencia. Tras esta experiencia que llama a una vida de comunidad, de pueblo fraternal, de participación plena, vienen las tentaciones.

Surgen las opresiones, las violencias, las injusticias que recorren toda la historia del pueblo. Reyes y responsables no ayudan a cambiar sino que aparecen como los culpables de la situación, amparados por la religión oficial.

Se levantan entonces los profetas que critican la situación diciendo que no es la propia del espíritu del hecho salvador, atacan el culto como alienante en la situación de injusticia, llaman a la conversión y a ponerse en camino, recuerdan el gran hecho del éxodo, anuncian el nuevo rey mesías (guía, vanguardia y protector de la justicia), afirman en las situaciones más críticas que Dios continúa siendo fiel y que se hace solidario del pueblo en crisis para abrir caminos de esperanza. Cfr. Is. 8,24 - 9,6; 11,1-9; 52,13 - 53,12; Jr. 22,13-19; 23,1-8.

Pero estos caminos de esperanza no quedan del todo abiertos hasta que Dios se hace uno con los hombres y vence así a los grandes enemigos de éstos: el dolor, la opresión, el egoísmo, la violencia, la injusticia, la muerte. Y es en Jesús de Nazareth en quien queda abierto este camino hacia el reino del Padre.

Por esto la bíblia es el testimonio de un camino de esperanza en medio de las desesperanzas y de un camino de compromiso. Un camino hacia la consecución de que el hombre con el que Dios se ha solidarizado llegue a ser valorado como hombre, como absoluto, como plenamente humano; camino que pasa siempre por la lucha y el dolor.

Esto se hace plenamente posible en Jesús de Nazareth, el hombre para los de más y con los demás.

La bíblia, pues, nos abre un camino hacia la realización plena del hombre que vive en comunión con los demás.

Pueden darse situaciones en las que el hombre sea oprimido; pero la experiencia de Dios, desde el éxodo hasta Jesús de Nazareth, llama a liberar siempre, a luchar, a esperar, a comprometerse en favor del hombre.

Este es el testimonio que encontramos en la bíblia y que puede iluminar nuestra reflexión sobre la esperanza y el compromiso de situarnos con y en favor de los más pobres y oprimidos, ayudando a derrocar a los poderosos del solio. Es lo que Dios ha hecho, hace y hará por medio de nosotros.

QUE ES L'ESPERANÇA (1)Comunicació del grup Sant Andreu-Santa Coloma.

Tan bon punt ens posàrem a reflexionar sobre l'esperança, tots el membres del nostre grup ens varem portar una sorpresa: la feblesa de la nostra esperança era manifesta. Aquesta fou, d'entrada, la primera constatació, perquè d'inmediat centràrem la nostra atenció en el desànim de veure que la coses no canvien amb la rapidesa que tots desitjaríem. Però tanmateix no hi ha res més seductor que una pregunta de la qual hem de donar resposta, sobretot quan la resposta ha de donar suport al que som, al que fem i perquè ho fem.

Facilment ens varem posar d'acord en un punt de pertinença, on tots hi concidíem: en la necessitat de "fer camí" i arribar a la conquesta de determinats objectius que vagin interpretant en avançament l'enigma de la nostra esperança. No podem introduir una discontinuïtat entre el més ençà i el més enllà, creant així una separació entre el camí i el terme final de la nostra ruta. D'acord amb aquest plantejament, valoràvem els gestos i actituds de solidaritat que ens apropen als altres en el seu sofriment o en la seva alegria, tot trencant les barreres de la incomunicació i rivalitat egoista que el capitalisme promou.

Nosaltres esperem un nou tipus de societat, que consisteix en una fraternitat, en una comunitat on els valors que s'imposen i els models de relació que s'estableixen, són el trastorn més radical dels valors i models avui existents. No volem que l'home sigui enemic de l'home i dongui l'esquena a la natura que le rodeja. D'aquí que la nostra esperança necessiti esgrair la "utopia" amb la resistència i lluita contra el capitalisme, que premia als ambiciosos, als especuladors, als qui s'obren camí tot trepitjant als altres i degradant la vida.

Es cert que la nostra esperança és "gratuita" i "escatològica", però el ritme escatològic de la nostra activitat humana, per a no ser alienador, requereix - ara i aquí - avançar en la creació d'una societat més justa, més humana, més fraternal, on la realització social i organitzativa dels col·lectius humans promogui i estimuli un nou tipus de realització personal sense haver d'utilitzar necessàriament la violència.

En el nostre grup hi ha alguns que treballen en el camp de l'ensenyament. Ells remarcaven especialment la importància d'una "educació alliberadora" que ajudi les persones a situar-se en el context que vivim, de pensar amb el seu propi cap. Aquest treball educatiu dona sentit a la vida. Es a dir, val la pena esmerçar esforços per a fer que la gent sigui persona i sàpiga judicar els valors i contravalors de la vida, i sàpiga també unir-se amb altres per a col·laborar en el projecte de fer una societat nova.

(1) Reproducimos el texto original en catalán, al que sigue a continuación la versión en castellano.

Tenir esperança és creure que les coses poden canviar; és afirmar -i viure en la "praxis"- que el projecte de societat que realitza Jesús amb els seus deixebles és viable, sobretot tenint en compte que avui són molts els homes de bona voluntat que, malgrat provenir de cultures diferents i tenir pluralitat d'ideologies, totes són convergents en la mateixa alternativa que Jesús visqué i ensenyà. Els trets fonamentals de la nova societat estan prou remarcats: no és tracta d'acaparar, sinó de compartir; no es tracta de dominar, sinó de servir; no es tracta de separar, sinó d'unir per a fer que la fraternitat dels homes i la solidaritat entre els pobles sigui possible. Aquesta possibilitat, que als creients se'ns fa certesa confirmada per la fe en Jesucrist resucitat, ens anima a viure amb la convicció de que aquesta societat nova, malgrat les dificultats, està ja en marxa i són molts els qui l'empeyen.

D'ací la impotaència dels qui la fan possible amb les seves agosserades actituds. Ells mantenen dempeus la "utopia". Els profetes són necessaris; tan necessaris com els qui fan avançar la història per camins de progrés. D'aquesta manera els "ferts en esperança" desemboiren les nostres pors i dubtes i ens menen a anar sempre més lluny. Una conclusió se'ns faia palesa: l'esperança es viu i s'eixampla amb altres. El grup, el col·lectiu, la comunitat, és l'espai idoni per a desenvolupar l'esperança, perquè convé no estar sol quan les forces flaqueijen i ens manquen objectius clars i esgraonats que ens atanquin vers allò que esperem.

El capitalisme avança, el consumisme s'apodera de tothom. Ens deshumanitzam. Els governs de l'Europa Occidental involucionen cap a la dreta i ofeguen les reivindicacions populars. Els ajuntaments d'esquerra del nostre país no acaben d'enfilar una gestió engrecadora i estan sotmesos a un bloqueig econòmic que els impedeix millorar la qualitat de vida. La política no educa suficientment en la convivència i sovint estimula la rivalitat, àdhuc arribant a provocar enemistats personals. I malgrat totes realitats aquestes que contradiuen la nostra esperança, nosaltres seguim creient que el canvi és possible; seguim tenint com a model de referència la comunitat de deixebles que reuní Jesús; seguim donant credibilitat a l'anàlisi socialista; seguim creient en la Resurrecció de l'home i del món, perquè entre el fet "primicial i original" de la Resurrecció de Crist i la revelació plena d'allò que esperem, hi ha una història que mena amunt, tot i que estigui marcada pels diversos esdeveniments de pecat i misèria.

Aquest esforç d'amunt sempre ens obliga estar atents als "signes" de canvi, de transformació que se van operant dintre i fora de nosaltres:

- Un grup de monitors que es prenen amb entusiasme la tasca educativa.
- Una associació de veïns que passa d'un nivell merament crític i reivindicatiu a un altre de prendre iniciatives per a resoldre els problemes de la comunitat.
- Uns infants que, mitjançant la catequèsis, viuen la certesa de que Jesús és amic.
- Un partit que pren atenció als qui políticament no són ja rentables.
- Una escola d'adults que tenen com a llibre de lectura les notícies del diàri i després de llegir-les, les discuteixen tot fent-se opinió.
- Una comunitat cristiana que es "desclericalitza" cada cop més.

Tot això són "signes" petits que besllumen un canvi esperançador. Són aquestes petites realitats de cada dia les que ens permeten "somniar desperts" i empenyer el nostre compromís cada matí. Sovint la nostra esperança està en oposició a la d'altres. És el combat de la vida. Elegir és afrontar-se amb altres, perquè ningú pot servir dos senyors. Cal, doncs, un compromís ferm que aleni la nostra esperança sense caure en el desencís. Tot això viscut amb honestat i senzillesa, perquè el nostre compromís i la nostra esperança no han de competir amb la grandesa èpica de Prometeu.

Sens dubte, tot fent camí, trobarem altres vianants als qui no haurem de justificar res. Tam sols, potser, n'hi haurà prou de dir una paraula: Company, sóc en el camí.

¿QUE ES LA ESPERANZA?Comunicación del grupo Sant Andreu-Santa Coloma.

En cuanto no pusimos a reflexionar sobre la esperanza, todos los componentes del grupo nos llevamos una sorpresa: la debilidad de nuestra esperanza era manifiesta. Esta fue, de entrada, la primera manifestación, porque enseguida centramos nuestra atención en el desánimo de ver que las cosas no cambian con la rapidez que todos deseáramos. No obstante, no hay nada más seductor que una pregunta a la que hay que dar respuesta, sobre todo cuando la respuesta deber servir de soporte a lo que somos, a lo que hacemos y por qué lo hacemos.

Nos pusimos de acuerdo facilmente en un punto de partida: la necesidad de "hacer camino" y llegar a la conquista de determinados objetivos que vayan interpretando avanzando el enigma de nuestra esperanza. No podemos introducir una discontinuidad entre el más acá y el más allá, creando así una separación entre el camino y el final de nuestra ruta. De acuerdo con esto, valorábamos los gestos y actitudes de solidaridad que nos aproximan a los otros en el sufrimiento y en la alegría, rompiendo al mismo tiempo las barreras de la incomunicación y rivalidad egoísta que el capitalismo promueve.

Esperamos una nueva sociedad que consiste en una fraternidad, en una comunidad en donde los valores que se imponen y los modelos de relación que se establecen, son el trastorno más radical de los valores y modelos hoy existentes. No queremos que el hombre sea enemigo del hombre y de la espalda a la naturaleza que le rodea. De aquí, que nuestra esperanza necesite desgranar la "utopía" con la resistencia y la lucha contra el capitalismo, que premia a los ambiciosos, a los especuladores, a los que se abren camino pisoteando a los otros y degradando la vida.

Es cierto que nuestra esperanza es "gratuita" y "escatológica", pero el ritmo escatológico de nuestra actividad humana, para que no sea alienador, requiere, ahora y aquí, avanzar en la creación de una sociedad más justa, más humana, más fraternal, en donde la realización social y organizativa de los colectivos humanos promueva y estimule un nuevo tipo de realización personal sin tener que utilizar necesariamente la violencia.

En nuestro grupo hay algunos que trabajan en el campo de la enseñanza. Se acentúa aquí la importancia de una "educación liberadora" que ayude a las personas a situarse en el contexto en el que viven, a fin de que sean capaces de optar libremente, de definirse, de pensar con su propia cabeza. Este trabajo educativo da sentido a la vida. Es decir, vale la pena emplear esfuerzos para hacer que la gente sea cada vez más persona y sepa juzgar los valores y los contra-valores de la vida y unirse con otros para colaborar en el proyecto de hacer una nueva sociedad.

Tener esperanza es creer que las cosas pueden cambiar. Es afirmar y vivir en la "praxis" que el proyecto de sociedad que rea-

lizó Jesús con sus discípulos es viable, sobre todo teniendo en cuenta que hoy son muchos los hombres de buena voluntad que, a pesar de provenir de culturas diferentes y tener pluralidad de ideologías, todas son convergentes en la misma alternativa que Jesús vivió y enseñó.

Los rasgos fundamentales de la nueva sociedad están suficiente remarcados: no se trata de acaparar, sino de compartir; no se trata de separar, sino de unir para hacer que la fraternidad de los hombres y la solidaridad entre los pueblos sea posible. Esta posibilidad, que en los cristianos se nos manifiesta en la fe en Jesús resucitado, nos anima a vivir con la convicción de que esta sociedad nueva a pesar de las dificultades, está ya en marcha y son muchos los que la empujan.

De aquí la importancia de los que la hacen posible con sus osadas actitudes. Ellos mantienen firmes la "utopía". Los profetas son necesarios; tan necesarios como los que hacen avanzar la historia por el camino del progreso. De esta manera los "fuertes en esperanza" despejan nuestros miedos y dudas y nos invitan a ir siempre más allá. Una conclusión se nos hace evidente: La esperanza se vive y se ensancha con los otros. El grupo, el colectivo, la comunidad es el espacio idóneo para desarrollar la esperanza, porque conviene no estar solo cuando las fuerzas flaqueen y nos falten objetivos claros y desgarrados que nos acerque a aquello que esperamos.

El capitalismo avanza, el consumismo se apodera de todos. Nos deshumanizamos. Los gobiernos de la Europa occidental involucionan hacia la derecha y ahogan las reivindicaciones populares. Los ayuntamientos de izquierda de nuestro país no acaban de enderezar una gestión entusiasmadora y están sometidos a un bloqueo económico que les impide mejorar la calidad de vida. La política no educa suficientemente en la convivencia y a menudo estimula la rivalidad, incluso llegando a provocar enemistades personales. Y a pesar de todas estas realidades que contradicen nuestra esperanza, seguimos creyendo que el cambio es posible, seguimos teniendo como modelo de referencia a la comunidad de discípulos que reunió Jesús, seguimos dando credibilidad al análisis socialista, seguimos creyendo en la Resurrección del hombre y del mundo, porque entre el hecho "primicial y original" de la Resurrección de Cristo y la revelación plena de aquello que esperamos, hay una historia que conduce arriba, aunque esté marcada por los diversos acontecimientos de pecado y de miseria.

Este esfuerzo siempre nos obliga a estar atentos a los signos del cambio, de transformación, que se van operando dentro y fuera de nosotros :

- Un grupo de monitores que toma con entusiasmo el trabajo educativo.
- Una Asociación de Vecinos que pasa de un nivel meramente crítico y reivindicativo a tomar iniciativas para resolver los problemas de la comunidad.
- Unos niños que, mediante la catequesis, viven la certeza de que Jesús es amigo.
- Un Partido que está atento a los que políticamente no son rentables.
- Una Escuela de Adultos que tienen como libro de lectura el periódico, los discuten formando una opinión.
- Una comunidad cristiana que se "desclericaliza" cada vez más

Todo esto son "signos" pequeños que traslucen un cambio esperanzador. Son estas pequeñas realidades de cada día las que nos permiten "soñar despiertos" e impulsar nuestro compromiso cada mañana. A menudo nuestra esperanza está en oposición a la de los otros, Es el combate de la vida. Elegir es enfrentarse con los otros, porque ninguno puede servir a dos señores. Es necesario, pues, un firme compromiso que aliente nuestra esperanza sin caer en el desencanto. Todo esto vivido con honestidad y sencillez, porque nuestra esperanza no ha de competir con la grandeza épica de Prometeo.

Sin duda, caminando, encontraremos otros caminantes a los que no habremos de justificar nada. Tan solo será suficiente con decir una palabra: Compañero, estoy en camino.

COMUNICACION SOBRE LA ESPERANZA COMUNIDAD DEL CARMELO

=====

Al hablar de nuestra esperanza, de como la vivimos en la comunidad, hemos de partir de varias premisas sobre que entendemos nosotros por esperanza y cómo la queremos vivir.

1. La esperanza para nosotros no es ni puede ser individual, sino que debe ser la esperanza de todo el pueblo; una esperanza colectiva. La salvación que nos promete Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento no es una liberación personal, sino que es para todo el pueblo, para toda la humanidad. Esto se puede ver claro en el Exodo: Yahvé oye el grito de todo el pueblo de Israel (no sólo de Moisés y de los más concienciados de la tiranía egipcia) y conduce a todo el pueblo hacia su liberación. La tierra prometida sólo se puede disfrutar como colectivo.

2. En la medida en que estamos comprometidos con el pueblo, viviremos y trabajaremos la esperanza del pueblo y estaremos participando en que esa esperanza no muera y se mantenga siempre viva. Abandonar la lucha con el pueblo es dar el primer paso hacia la privatización de "mi" esperanza, lo que nos haría perder el sentido comunitario y colectivo de la liberación.

3. La esperanza se vive a partir de la fe en Jesús de Nazareth y en su mensaje y práctica de liberación. Una esperanza sólida, que no deja sitio al desencanto o a la desilusión, es una esperanza que descansa sobre una fuerte vivencia de la fe: creernos que realmente es posible el Reino de Dios y que nosotros estamos llamados a construirlo día a día con nuestro esfuerzo; aprender a ver a Dios en todos los acontecimientos de nuestra vida (como hacía el pueblo de Israel); creer por encima de todo en que la liberación prometida por Jesús es posible es el mejor fundamento de la esperanza. Cuando a menudo decimos que no tenemos esperanza o que estamos "desencantados" deberíamos preguntarnos si no está flaqueando nuestra fe, si realmente creemos, por encima de todos los inconvenientes y dificultades, en la posibilidad de la liberación total.

Partir de que la esperanza se fundamenta en la fe nos hace ver dos dimensiones de la esperanza:

a) Una dimensión material, tangible, hecha de pequeñas esperanzas concretas, parte de un proyecto social y político, cuyo análisis es a partir de datos concretos -un análisis racional o científico-. Son las pequeñas y grandes esperanzas de cada día.

b) Otra dimensión más escatológica, espiritual o mística, como queramos llamarla, sin la cual la otra dimensión pierde sentido y profundidad. Es la esperanza fundamentada en una fuerte vivencia de la fe y en una creencia en la posibilidad del Reino de Dios, que no se puede reducir al ámbito de la razón, de lo científico (¿quién nos puede demostrar con datos en la mano, racionalmente, que el hombre y la sociedad nueva que el Evangelio nos anuncia son posibles?); pero que es la esperanza que realmente nos mueve, que da un sentido total y trascendental a nuestra vida, que brota de lo más profundo de nosotros y alimenta nuestra fe.

Ambas dimensiones van para nosotros indisolublemente unidas. La una sin la otra nos conducirían, posiblemente, al desencanto por la falta de razones o vivencias que fundamenten nuestra esperanza, o a una esperanza etérea, "espiritualista", no concretada en la vida de cada día y en las pequeñas luchas que nos van haciendo avanzar hacia una

sociedad nueva.

Hasta aquí, por decirlo de alguna forma, los fundamentos de nuestra esperanza, expresados de forma un tanto esquemática, pero que resumen lo que realmente vivimos y queremos vivir.

En nuestra vivencia concreta y diaria de la esperanza sentimos cómo se van entremezclando las dos dimensiones de las que hablábamos anteriormente. De hecho a veces no somos conscientes de que tenemos esperanza. Vivimos la esperanza como un sentimiento, como algo que está ahí. Vivimos más un sentimiento de que no nos desaniman las cosas y que no perdemos la ilusión ni la alegría. Hay unas actitudes de vida y sentimos que nuestra esperanza está por encima de según que cosas; de nuestros problemas cotidianos, de los días bajos de moral (que también los hay), de los pequeños disgustos, desilusiones o fracasos....

Pensamos además que nuestra forma de vivir -la comunidad- nos da y puede dar a los demás una cierta esperanza. Creemos en una sociedad en la que las personas puedan amarse y compartir todo e intentamos vivir de esta forma porque tenemos esperanza en que algún día todos podremos vivir estos valores del amor, la solidaridad y el compartirlo todo. A veces experimentamos como el amor es capaz de transformar a las personas y en la medida en que seamos capaces de amar cambiarán las personas y la sociedad y construiremos algo nuevo.

Los tiempos que vivimos (de desencanto, de apatía, de trabajo lento, no sólo a nivel político, sino también a otros niveles) los vivimos en la medida en que intentamos ser coherentes con nuestra experiencia de fe y nuestra militancia, y constantes en nuestro trabajo, aunque pueda ser lento y a veces parezca ineficaz. Hemos de buscar que nuestra lucha sea eficaz y llegue a la gente, pero por encima de eso pensamos que tenemos que estar presentes, buscando nuevas formas, siendo creativos, pero encarnados en la realidad. A veces nos da la sensación de que hacemos cosas que no dan resultado, pero aún así pensamos que sólo intentarlo vale la pena y que algo queda siempre sembrado.

Un riesgo en el que hemos caído a veces es que nos hemos centrado demasiado en las esperanzas concretas, perdiendo de vista esa dimensión escatológica de la esperanza y sin tener en cuenta la historia de los hombres, dentro de la cual sólo somos pequeños granitos de arena, y donde estamos simplemente "de paso", para aportar lo poco que podemos aportar en esa larga y costosa construcción del Reino. A menudo quisiéramos que con nosotros se acabara la historia y viviéramos ya esa nueva sociedad que nos espera, y eso nos hace perder de vista el sentido histórico-trascendente del proyecto de liberación de Dios.

Sentimos la esperanza cuando trabajamos colectivamente por la liberación, codo a codo con el pueblo; cuando vemos gérmenes de esperanza en todos los que luchan con nosotros; cuando somos capaces de hacer participar a los demás y vamos descubriendo y valorando los pequeños pasos que colectivamente vamos dando.

Sentimos la esperanza también cuando somos capaces de transformarnos a nosotros mismos, de ir cambiando, de amar cada vez más, de continuar luchando; cuando aceptamos nuestras propias limitaciones y nos comprometemos a superarlas y a seguir cambiando.

Tenemos confianza en el Padre. Creemos que El está presente en nuestras vidas y que se hace también presente en la historia y en los hombres, e intentamos descubrirlo en todos los acontecimientos que nos van sucediendo.

Como aspectos negativos vemos que a menudo somos poco conscientes de lo que vamos viviendo y que no vemos los signos de esperanza en lo

que hacemos. Otro aspecto negativo es el hecho de que a veces vivamos las cosas con rutina, con cansancio, con un cierto desaliento; pero pensamos que sí es esperanzador el que seamos capaces de salir de estas pequeñas crisis, de no instalarnos en esas situaciones de cansancio y que nos "pinche" el superarlas. Entrar en crisis puede ser también esperanzador si vamos hasta el fondo de ella y somos capaces, a pesar de todo, de seguir caminando y luchando, porque caminando se encuentra. Esa inquietud que aparece en los momentos de baja es un signo de esperanza, porque nos demuestra que pese a las dificultades y problemas estamos vivos.

Podríamos decir también que tenemos esperanza...

...porque muchos hermanos -de estos y de otros tiempos y lugares- han caído y caen luchando por la liberación del pueblo y su ejemplo continúa vivo en nosotros.

...porque nos creemos las Bienaventuranzas.

...porque el pueblo de Israel nos mostró cual es el camino en su Exodo: gritó a Dios, éste le escuchó y se puso a caminar confiando en el Padre.

...porque aunque cueste verlo, el hombre sigue siendo -por su capacidad de amar- lo que da sentido a nuestro esfuerzo.

...porque cada día podemos experimentar que amamos y somos amados.

...porque la historia no se detiene, avanza, se van sembrando semillas y van surgiendo nuevos brotes de libertad.

...porque en las cosas más simples y sencillas podemos ver el Espíritu de Jesús de Nazareth.

...porque todo nos acerca al Padre y nos sentimos viajeros de un tren que conduce a la liberación total.

COMUNIDAD DEL CARMELO

Por qué espero...

(Jesús Moreno, Comunidad Cornellá)

Me preguntan por qué aún espero...
en un mundo de sombras y amenazas,
que una sociedad que la vida castra,
donde yacen tantas flores tronchadas.

Acaso puedes tú vivir sin esperar?
¿Es que empiezas cada día por nada?
¿Desde el lecho ves acaso tu esfuerzo en la fosa?
Y aún tienes fuerza para tirar?

En pos de qué goces tú caminas.
A dónde vuelan tus latidos fatigados,
En qué empresa está fija tu retina,
Qué mundo con pasión andas buscando.

Es que puede haber alguien que no espere?
Si éste ha nacido pobre y a luchar aprende,
Cuando tantas carencias temprano ha pasado,
cuando vive liado en tantos vaivenes...

Yo creo tanto en lo que tengo como en
lo que espero.
Renuevo el coraje en cada combate perdido,
Apuesto gozoso siempre por el mañana,
Me apetece la oración cuando rompe el alba...

OSCAR ARNULFO ROMERO: SERVIDOR Y TESTIGO

Oscar A. Romero, arzobispo de San Salvador, asesinado el 24 de marzo pasado, ha vivido y ha caído al servicio de las clases oprimidas de su país. Sus denuncias y sus tomas de posición valientes no se contaban mas. La víspera de su asesinato había exhortado a los soldados a "no obedecer a ninguna orden de matar."

Un vocero de la Junta Militar se había apurado en calificar de "crimen" este llamado. Interiormente, había dirigido una carta abierta al presidente Carter en la cual lo invitaba insistentemente a suprimir toda ayuda militar a la junta salvadoreña y a dar garantías de no intervención. Era un desafío al presidente de los Estados Unidos para que demostrase su condición de cristiano y su preocupación por los derechos del hombre. Fue un constructor de la paz pero, aún cuando no dudaba en criticar los aventurerismos suicidas, sostenía el derecho de los oprimidos a la autodefensa por medio de la "violencia liberadora". Cincuenta y un día antes de su muerte, lo habíamos oído hacer suya la opción por un socialismo en la libertad. Y todas estas tomas de posición eran repercutidas por un muy eficaz sistema de difusión. Su larga homilía dominical, donde denunciaba con detalles los crímenes del régimen era transmitida por la radio emisora del arzobispado que tenía un porcentaje de escucha del 75%, en un país donde el 60% de la población es analfabeta. Este sistema de difusión informaba también con precisión a un gran número de corresponsales en el mundo entero.

Todo lo que precede bastaba para designar a Oscar Romero como el hombre que los defensores del desorden establecido tenían que matar. Pero lo que hacía de él el enemigo número uno para las fuerzas de opresión, era sobre todo su acción como unificador de las fuerzas populares. Tenía palabras duras para el aventurerismo militarista y para el sectarismo. Pero no ponía en la misma bolsa a los opresores y a los que trataban inhabilmente de combatirlos.

Sus críticas se ubicaban en el interior del proceso de liberación. Buscaba promover un amplio frente que, dejando atrás todo sectarismo, englobase los sectores sanos de la Democracia Cristiana y del Ejército. Buscaba también, con mucho sentido pedagógico integrar lo más posible las masas en el proceso. Su muerte ha sido su última victoria, porque ella ha llevado a la resistencia o al exilio algunos de los más importantes dirigentes demócratas cristianos, que hasta entonces formaban parte del gobierno. Esto no ha impedido, lo decimos de paso, que un diario demócrata cristiano europeo, presente, el mismo día, a la junta salvadoreña-

calificada por Romero, algunas semanas antes, de apariencia de gobierno detrás de la cual actuaban "los sectores más represivos de las fuerzas de seguridad"- como encontrándose "en el centro", entre una extrema derecha conservadora y una extrema izquierda marxista. Cuán persistente es el mito del centro aun cuando se conmemora el 47º aniversario del voto por el Partido del Centro de los plenos poderes a Adolfo Hitler!

Oscar Romero fue pues un hombre dotado de un real talento político. Esto no es excepcional en los eclesiásticos. Pero en él este talento no estaba al servicio de una preocupación por preservar la institución eclesial, sino al servicio del pueblo pobre. Estar al servicio de este pueblo pobre fue para él la esencia misma de la Iglesia. Y ello porque este servidor era al mismo tiempo e indisolublemente un testigo, un testigo del Dios de vida-en conflicto con los ídolos de la muerte. Para presentar su teología-que él no tuvo el tiempo suficiente para desarrollar, la obra queda por hacer-preferimos cederle la palabra. Pero no sin haber subrayado que este servidor y testigo, éste obispo y mártir, no es el obispo y el mártir de cualquier Iglesia. Es únicamente pagando el precio de una conversión de los pobres y al Dios de los pobres que la Iglesia podrá hacerlo suyo.

Tenemos confianza en la victoria final del pueblo salvadoreño aun cuando se anuncia difícil, roja de sangre. Nos atrevemos a esperar que Juan Pablo II si unilateralmente preocupado por la influencia de las "ideologías extranjeras"-léase marxismo-en El Salvador comprenderá que los "asesinatos sacrílegos" ocurren varias veces por día, cada vez que un "Templo del Espíritu Santo" es destruido por los servidores del capital.

oooooooooooo
oooooooo

Sus reflexiones se ubican en el interior del proceso de liberación. Busca promover un amplio frente que, dejando atrás todo sectarismo, englobe los sectores buenos de la estructura eclesial y del Estado. Busca también, con un sentido pedagógico, integrar la más amplia las masas en el proceso. Su sustrato es una profunda esperanza, porque él se libera de la resistencia y el odio algunos de los más importantes dirigentes de la izquierda, que han sido formados por el gobierno. Esta es la línea de la decisión de pasar, por un camino de liberación, a la liberación, el mismo día, a la junta salvadoreña.

LA DIMENSION POLITICA DE LA FE DESDE LA OPCION POR LOS POBRES.

Una experiencia eclesial en El Salvador, Centro América.

T E M A

Experiencia y reflexión que, de acuerdo con la amable sugerencia de la universidad, tengo el honor de situar en el ciclo de conferencias que aquí se desarrolla sobre el sugestivo tema de la dimensión política de la fé cristiana.

Desde luego, no pretendo decir, ni Uds. pueden esperar de mí, la palabra de un técnico en materia política, ni tampoco la especulación con que un experto en teología relacionaría teóricamente la fe y la política. Sencillamente voy a hablarles mas bien como pastor, que, juntamente con su pueblo, ha ido aprendiendo la hermosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo, sino que nos sumerge en él, de que la Iglesia no es un reducto separado de la ciudad, sino seguidora de aquel Jesús que vivió, trabajó, luchó y murió en medio de la ciudad, en la "polis". En este sentido quisiera hablar sobre la dimensión política de la fe cristiana; en el sentido preciso de las repercusiones de la fe para el mundo y también de las repercusiones que la inserción en el mundo tiene para la fe.

Una Iglesia al servicio del mundo.

Debemos estar claros desde el principio de que la fe cristiana y la actuación de la Iglesia siempre han tenido repercusiones socio-políticas. Por acción o por omisión, por la connivencia con uno u otro grupo social los cristianos siempre han influido en la configuración socio-política del mundo en que viven. El problema es cómo debe ser el influjo en el mundo socio-político para que ese influjo sea verdaderamente según la fe.

Como primera idea, aunque toda muy general, quiero avanzar la intuición del Concilio Vaticano II que está a la base de todo el movimiento eclesial en la actualidad. La esencia de la Iglesia está en su misión de servicio al mundo, en su misión de salvarlo en totalidad, y de salvarlo en la historia, aquí y ahora. La Iglesia está para solidarizarse con las esperanzas y gozos, con las angustias y tristezas de los hombres. La Iglesia es, como Jesús, para "evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos, para buscar y salvar lo que estaba perdido" (LG n.8).

El mundo de los pobres.

Todos Uds. conocen estas palabras del Concilio. Varios de sus Obispos y teólogos ayudaron mucho en los años sesenta para presentar de esta forma la esencia y misión de la Iglesia. Mi aporte consistirá en poner carne concreta a esas hermosas declaraciones desde la propia situación de un pequeño país latinoamericano, típico de lo que hoy se llama Tercer Mundo. Y para decirlo de una vez y en una palabra que resume y concretiza todo, el mundo al que debe servir la Iglesia es para nosotros el mundo de los pobres.

Nuestro mundo salvadoreño no es una abstracción, no es un caso más de lo que se entiende por "mundo" en países desarrollados como el de Uds. Es un mundo que en su inmensa mayoría está formado por hombres y mujeres pobres y oprimidos. Y de ese mundo de los pobres decimos que es la clave para comprender la fe cristiana, la actuación de la Iglesia y la dimensión política de esa fe y de esa actuación eclesial. Los pobres son los que nos dicen qué es el mundo y cuál es el servicio eclesial al mundo. Los pobres son los que nos dicen qué es la "polis", la ciudad y qué significa para la Iglesia vivir realmente en el mundo.

Permítanme que desde los pobres de mi pueblo, a quienes represento, explique entonces brevemente la situación y actuación de nuestra Iglesia en el mundo en que vivimos, y reflexionar después desde la teología, sobre la importancia que ese mundo real, cultural y socio-político, tiene para la propia fe de la Iglesia.

1. ACTUACION DE LA IGLESIA DE LA ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR.

En los últimos años nuestra Arquidiócesis ha ido tomando una dirección en su actuación pastoral que sólo se puede describir y comprender como una vuelta al mundo de los pobres y a su mundo real y concreto.

a) Encarnación en el mundo de los pobres.

Como en otros lugares de América Latina después de muchos años y quizás siglos han resonado entre nosotros las palabras del Exodo: "He oído el clamor de mi pueblo, he visto la opresión con que le oprimen" (Ex 3,9). Estas palabras de la Escritura nos han dado nuevos ojos para ver lo que siempre ha estado entre nosotros, pero tantas veces oculto, aun para la mirada de la misma Iglesia. Hemos aprendido a ver cuál es el hecho primordial de nuestro mundo, y lo hemos juzgado como pastores en Medellín y Puebla. "Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo" (Medellín, Justicia, n.1). Y en Puebla declaramos "como el más

devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo en salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral"(n.29).

El constatar estas realidades y dejarnos impactar por ellas, lejos de apartarnos de nuestra fe, nos ha remitido al mundo de los pobres como a nuestro verdadero lugar, nos ha movido como primer paso fundamental a encarnarnos en el mundo de los pobres. En él hemos encontrado los rostros concretos de los pobres de que nos habla Puebla. (cfr.31-39). Ahí hemos encontrado a los campesinos sin tierra y sin trabajo estable, sin agua ni luz en sus pobres viviendas, sin asistencia médica cuando las madres dan a luz y sin escuelas cuando los niños empiezan a crecer. Ahí nos hemos encontrado con los obreros sin derechos laborales, despedidos de las fábricas cuando los reclaman y a merced de los fríos cálculos de la economía. Ahí nos hemos encontrado con madres y esposas de desaparecidos y presos políticos. Ahí nos hemos encontrado con los habitantes de tugurios, cuya miseria supera toda imaginación, y viviendo el insulto permanente de las mansiones cercanas.

En ese mundo sin rostro humano, sacramento actual del siervo sufriente de Jahvé, ha procurado encarnarse la Iglesia de mi Arquidiócesis. No digo esto con espíritu triunfalista, pues bien conozco lo mucho que todavía nos falta que avanzar en esa encarnación. Pero lo digo con inmenso gozo, pues hemos hecho el esfuerzo de no pasar de largo, de no dar un rodeo ante el herido en el camino, sino de acercarnos a él como el buen samaritano.

Este acercamiento al mundo de los pobres es lo que entendemos a la vez como encarnación y como conversión. Los necesarios cambios al interior de la Iglesia, en la pastoral, en la educación, en la vida religiosa y sacerdotal, en los movimientos laicales, que no habíamos logrado al mirar sólo al interior de la Iglesia, lo estamos consiguiendo ahora al volvernos al mundo de los pobres.

b) El anuncio de la buena nueva a los pobres.

Este encuentro con los pobres nos ha hecho recobrar la verdad central del evangelio con que la palabra de Dios nos urge a conversión. La Iglesia tiene una Buena Nueva que anunciar a los pobres. Aquellos que secularmente han escuchado malas noticias y han vivido peores realidades, están escuchando ahora a través de la Iglesia la palabra de Jesús: "El reino de Dios se acerca", "Dichosos ustedes los pobres porque de ustedes es el reino de Dios". Y desde allí tiene también una Buena Nueva

que anunciar a los ricos: que se conviertan al pobre para compartir con él los Bienes del Reino. Para quien conozca nuestro continente latinoamericano será muy claro que no hay ingenuidad en estas palabras ni menos aún opio adormecedor. Lo que hay en estas palabras es la coincidencia del anhelo de liberación de nuestro continente y la oferta del amor de Dios a los pobres. Es la esperanza que ofrece la Iglesia y que coincide con la esperanza, a veces adormecida y tantas veces manipulada y frustrada, de los pobres del continente.

Es una novedad en nuestro pueblo que los pobres vean hoy en la Iglesia una fuente de esperanza y un apoyo a su noble lucha de liberación. La esperanza que fomenta la Iglesia no es ingenua ni pasiva. Es más bien un llamado desde la palabra de Dios a la propia responsabilidad de las mayorías pobres, a su concientización, a su organización-en un país en que, unas veces con más intensidad que otras, ésta está legal o fácticamente prohibida-. Y es un respaldo, a veces también crítico, a sus justas causas y reivindicaciones. La esperanza que predicamos a los pobres es para devolverles su dignidad y para animarles a que ellos mismos sean autores de su propio destino. En una palabra, La Iglesia no sólo se ha vuelto hacia el pobre sino que hace de él el destinatario privilegiado de su misión, porque como dice Puebla "Dios toma su defensa y los ama" (n.1142).

c) Compromiso en la defensa de los pobres.

La Iglesia no sólo se ha encarnado en el mundo de los pobres y les da una esperanza, sino que se ha comprometido firmemente en su defensa. Las mayorías pobres de nuestro país son oprimidas y reprimidas cotidianamente por las estructuras económicas y políticas de nuestro país. Entre nosotros siguen siendo verdad las terribles palabras de los profetas de Israel. Existen entre nosotros los que venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; los que amontonan violencia y despojo en sus palacios; los que aplastan a los pobres; los que hacen que se acerque un reino de violencia, acostados en camas de marfil; los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país.

Estos textos de los profetas Amós e Isaías no son voces lejanas de hace muchos siglos, no son sólo textos que leemos reverentemente en la liturgia. Son realidades cotidianas, cuya crueldad e intensidad vivimos a diario. Las vivimos cuando llegan a nosotros madres y esposas de capturados y desaparecidos, cuando aparecen cadáveres desfigurados en cementerios clandestinos, cuando son asesinados aquellos que luchan por la justicia y por la paz. En nuestra Arquidiócesis vivimos a diario lo que denunció vigorosamente

Puebla: "Angustias por la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios. Angustias de tantas familias por la desaparición de sus seres queridos de quienes no pueden tener noticia alguna. Inseguridad total por detenciones sin órdenes judiciales. Angustias ante un ejercicio de la justicia sometida o atada" (n.42).

En esta situación conflictiva y antagónica, en que unos pocos controlan el poder económico y político, la Iglesia se ha puesto del lado de los pobres y ha asumido su defensa. No puede ser de otra manera, pues recuerda a aquel Jesús que se compadecía de las muchedumbres. Por defender al pobre ha entrado en grave conflicto con los poderosos de las oligarquías económicas y los poderes políticos y militares del Estado.

d) Perseguida por servir a los pobres.

Esta defensa de los pobres en un mundo seriamente conflictivo ha ocasionado algo nuevo en la historia reciente de nuestra Iglesia: La persecución. Uds. conocerán los datos más importantes. En menos de tres años más de cincuenta sacerdotes han sido atacados, amenazados y calumniados. Seis de ellos son ya mártires, muriendo asesinados; varios han sido torturados y otros expulsados. También las religiosas han sido objeto de persecución. La emisora del Arzobispado, instituciones educativas católicas y de inspiración cristiana han sido constantemente atacadas, amenazadas e intimidadas con bombas. Varios conventos parroquiales han sido ca-teados.

Si esto se ha hecho con los representantes más visibles de la Iglesia comprenderán Uds. lo que ha ocurrido al pueblo sencillo cristiano, a los campesinos, sus catequistas y delegados de la palabra, a las comunidades eclesiales de base. Ahí los amenazados, capturados, torturados y asesinados se cuentan por centenares y miles. Como siempre, también en la persecución ha sido el pueblo pobre cristiano el más perseguido.

Es pues un hecho claro que nuestra Iglesia ha sido perseguida en los tres últimos años. Pero lo más importante es observar por qué ha sido perseguida. No se ha perseguido a cualquier sacerdote ni atacado a cualquier institución. Se ha perseguido y atacado a aquella parte de la Iglesia que se ha puesto del lado del pueblo pobre y ha salido en su defensa. Y de nuevo encontramos aquí la clave para comprender la persecución a la Iglesia: Los pobres. De nuevo son los pobres los que nos hacen comprender lo que realmente ha ocurrido. Y por ello la Iglesia ha entendido la per-

secución desde los pobres. La persecución ha sido ocasionada por la defensa de los pobres y no es otra cosa que cargar con el destino de los pobres.

La verdadera persecución se ha dirigido al pueblo pobre, que es hoy el cuerpo de Cristo en la historia. Ellos son el pueblo crucificado, como Jesús, el pueblo perseguido como el siervo de Jahvé. Ellos son los que completan en su cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo. Y por esa razón, cuando la Iglesia se ha organizado y unificado recogiendo las esperanzas y las angustias de los pobres, ha corrido la misma suerte de Jesús y de los pobres: la persecución.

e) Esta es la dimensión política de la fe.

Esta es en breves rasgos la situación y actuación de la Iglesia en El Salvador. La dimensión política de la fe no es otra cosa que la respuesta de la Iglesia a las exigencias del mundo real socio-político en que vive la Iglesia. Lo que hemos redescubierto es que esa exigencia es primaria para la fe y que la Iglesia no puede desentenderse de ella. No se trata de que la Iglesia se considere a sí misma como institución política que entra en competencia con otras instancias políticas, ni que posea unos mecanismos políticos propios; ni mucho menos se trata de que nuestra Iglesia desee un liderazgo político. Se trata de algo más profundo y evangélico; se trata de la verdadera opción por los pobres, de encarnarse en su mundo, de anunciarles una buena noticia, de darles una esperanza, de animarles a una praxis liberadora, de defender su causa y de participar en su destino. Esta opción de la Iglesia por los pobres es la que explica la dimensión política de su fe en sus raíces y rasgos más fundamentales. Porque ha optado por los pobres reales y no ficticios, porque ha optado por los realmente oprimidos y reprimidos, la Iglesia vive en el mundo de lo político y se realiza como Iglesia también a través de lo político. No puede ser de otra manera si es que, como Jesús, se dirige a los pobres.

2. HISTORIZACION DE LA FE DESDE EL MUNDO DE LOS POBRES.

La actuación descrita de la Arquidiócesis ha partido claramente de su convicción de fe. La trascendencia del evangelio nos ha guiado en nuestro juicio y actuación. Desde la fe hemos juzgado de las situaciones sociales y políticas. Pero por otra parte es también verdad que precisamente en ese proceso de tomar postura ante la realidad socio-política tal cual es, la misma fe se ha ido profundizando, el mismo evangelio ha ido mostrando su riqueza. Sólo quisiera hacer ahora unas breves reflexiones sobre algunos puntos fundamentales de la fe que se han visto enriquecidos por esta encarnación.

nación real en el mundo socio-político.

a) Conciencia más clara del pecado.

En primer lugar ahora sabemos mejor qué es el pecado. Sabemos que la ofensa a Dios es la muerte del hombre. Sabemos que el pecado es verdaderamente mortal; pero no sólo por la muerte interna de quién lo comete, sino por la muerte real y objetiva que produce. Recordamos de esa forma el dato profundo de nuestra fe cristiana. Pecado es aquello que dio muerte al Hijo de Dios, y pecado sigue siendo aquello que da muerte a los hijos de Dios.

Esa fundamental verdad de la fe cristiana la vemos a diario en las situaciones de nuestro país. No se puede ofender a Dios sin ofender al hermano. Y la peor ofensa a Dios, el peor de los secularismos es, como ha dicho uno de nuestros teólogos: "el convertir a los hijos de Dios, a los templos del Espíritu Santo, al Cuerpo histórico de Cristo en víctimas de la opresión y de la injusticia, en esclavos de apetencias económicas, en piltrefas de la represión política; el peor de los secularismos es la negación de la gracia por el pecado, es la objetivación de este mundo como presencia operante de los poderes del mal, como presencia visible de la negación de Dios". (I Ellacurín Eca n. 353 p. 123).

No es por ello pura rutina que repitamos una vez más la existencia de estructuras de pecado en nuestro país. Son pecado porque producen los frutos del pecado: la muerte de los salvadoreños, la muerte rápida de la represión o la muerte lenta, pero no menos real, de la opresión estructural. Por ello hemos denunciado la idolatría que se hace en nuestro país de la riqueza; de la propiedad privada absolutizada en el sistema capitalista, del poder político en los regímenes de seguridad nacional en cuyo nombre se institucionaliza la inseguridad de los individuos. (IV Carta Pastoral n. 43-48).

Por trágico que parezca, la Iglesia ha aprendido en su inserción en el mundo real socio-político a conocer y profundizar en la esencia del pecado. En ese mundo se desvela la más profunda esencia del pecado como la muerte de los salvadoreños.

b) Mayor claridad sobre la encarnación y la redención.

En segundo lugar sabemos ahora mejor qué significa la encarnación, qué significa que Jesús tomó carne realmente humana y que se hizo solidario de sus hermanos en el sufrimiento, en los llantos y quejidos, en la entrega. Sabemos

que no se trata directamente de una encarnación universal, que es imposible, sino de una encarnación preferencial y parcial; una encarnación en el mundo de los pobres. Desde ellos podrá la Iglesia ser para todos, podrá también prestar un servicio a los poderosos a través de una pastoral de conversión; pero no a la inversa, como tantas veces ha ocurrido.

El mundo de los pobres con características sociales y políticas bien concretas, nos enseña dónde debe encarnarse la Iglesia para evitar la falsa universalización que termina siempre en connivencia con los poderosos. El mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano, que busca ciertamente la paz, pero desenmascara el falso pacifismo, la resignación y la inactividad; que debe ser ciertamente gratuito pero debe buscar la eficacia histórica. El mundo de los pobres nos enseña que la sublimidad del amor cristiano debe pasar por la imperante necesidad de la justicia para las mayorías y no debe rehuir la lucha honrada. El mundo de los pobres nos enseña que la liberación llegará no sólo cuando los pobres sean puros destinatarios de los beneficios de gobiernos o de la misma Iglesia, sino actores y protagonistas ellos mismos de su lucha y de su liberación, desenmascarando así la raíz última de falsos paternalismos aún eclesiales.

Y también el mundo real de los pobres nos enseña de qué se trata en la esperanza cristiana. La Iglesia predica el nuevo cielo y la nueva tierra; sabemos además que ninguna configuración socio-política se puede intercambiar con la plenitud final que Dios concede. Pero ha aprendido también que la esperanza trascendente debe mantenerse con los signos de esperanza histórica, aunque sean signos aparentemente tan sencillos como los que proclama el tercer Isaías cuando dice que "construirán sus casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán de sus frutos" (Is 65,21). Que en esto haya una auténtica esperanza cristiana, que no se esté rebajando la esperanza a lo temporal y humano, como se dice a veces despreciativamente, se aprende en el contacto cotidiano de quienes no tienen casa ni viña, de quienes construyen para que otros habiten y trabajan para que otros comen los frutos.

c) Fe más profunda en Dios y en su Cristo.

En tercer lugar la encarnación en lo socio-político es el lugar de profundizar en la fe en Dios y su Cristo. Creemos en Jesús que vino a traer vida en plenitud y creemos en un Dios viviente que da vida a los hombres y quiere que los hombres vivan en verdad. Estas radicales verdades de la fe se hacen realmente verdades y verdades radicales cuando la Iglesia se inserta en medio de la vida y de la muerte de su pueblo. Ahí se le presenta a la Iglesia, como a todo hombre, la opción más fundamental para su fe: estar en favor de la

vida o de la muerte. Con gran claridad vemos que en esto no hay posible neutralidad. O servimos a la vida de los salvadoreños o somos cómplices de su muerte. Y aquí se da la mediación histórica de lo más fundamental de la fe: o creemos en un Dios de vida o servimos a los ídolos de la muerte.

En nombre de Jesús queremos y trabajamos naturalmente para una vida en plenitud que no se agota en la satisfacción de las necesidades materiales primarias ni se reduce al ámbito de lo socio-político. Sabemos muy bien que la plenitud de vida sólo se alcanza en el reino definitivo del Padre y que esa plenitud se realiza históricamente en el honrado servicio a ese reino y en la entrega total al Padre. Pero vemos con igual claridad que en nombre de Jesús sería una pura ilusión, una ironía y, en el fondo, la más profunda blasfemia, olvidar e ignorar los niveles primarios de la vida, la vida que comienza con el pan, el techo, el trabajo.

Creemos con el apostol Juan que Jesús es "la Palabra de la Vida" (1Jn 1,1), y que dónde hay vida ahí se manifiesta Dios. Donde el pobre comienza a vivir, donde el pobre comienza a liberarse, donde los hombres son capaces de sentarse alrededor de una mesa común para compartir, allí está el Dios de vida. Por ello cuando la Iglesia se inserta en el mundo socio-político para cooperar a que de él surja vida para los pobres no está alejándose de su misión ni haciendo algo subsidiario y supletorio, sino que está dando testimonio de su fe en Dios, está siendo instrumento del Espíritu Señor y dador de vida.

Esta fe en el Dios de vida es lo que explica lo más profundo del misterio cristiano. Para dar a los pobres hay que dar de la propia vida y aún la propia vida. La mayor muestra de la fe en un Dios de vida es el testimonio de quien está dispuesto a dar su vida. "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por el hermano". (Jn 15,13). Y esto es lo que vemos a diario en nuestro país. Muchos salvadoreños y muchos cristianos están dispuestos a dar su vida para que haya vida para los pobres. Ahí están siguiendo a Jesús y mostrando su fe en él. Insertos como Jesús en el mundo real, amenazados y acusados como él, dando la vida como él están testimoniando la Palabra de la Vida.

Nuestra historia es pues antigua. Es la historia de Jesús que intentamos proseguir modestamente. Como Iglesia no somos expertos en política ni queremos manejar la política desde sus mecanismos propios. Pero la inserción en el mundo socio-político, en el mundo en que se juega la vida y la muerte de las mayorías, es necesaria y urgente para que podamos mantener de verdad y no sólo de palabra la fe en un Dios de vida y el seguimiento de Jesús.

CONCLUSION.

Opción por los pobres: orientación de nuestra fe en medio de la política.

Para terminar quisiera resumir lo central de lo expuesto hasta ahora. En la vida eclesial de nuestra Arquidiócesis la dimensión política de la fe o, si se quiere, la relación entre fe y política no se ha ido descubriendo a partir de reflexiones teóricas y previas a la misma vida eclesial. Naturalmente que tales reflexiones son importantes, pero no decisivas. Estas reflexiones se hacen importantes y decisivas cuando recogen de verdad la vida real de la Iglesia. Hoy, el honor de expresar en este ambiente universitario mi experiencia pastoral me ha obligado a hacer esta reflexión teológica. La dimensión política de la fe se descubre y se la descubre correctamente más bien en una práctica concreta al servicio de los pobres. En esa práctica se descubre su mutua relación y también su diferenciación. La fe es la que impulsa en un primer momento a encarnarse en el mundo socio-político de los pobres y a animar los procesos liberadores, que son también socio-políticos. Y esa encarnación y esa praxis a su vez concretizan los elementos fundamentales de la fe.

En lo que hemos expuesto aquí hemos delineado sólo los grandes rasgos de ese doble movimiento. Quedan naturalmente muchos temas por tratar. Se podría haber hablado de la relación de la fe con las teologías políticas, en concreto con el marxismo. Se podría haber mencionado el tema candente entre nosotros de la violencia y su legitimidad. Esos temas son objeto constante de reflexión entre nosotros, y los enfrentamos sin prevenciones ni miedos. Pero los enfrentamos en la medida en que se van haciendo problemas reales, y aprendemos a dar una solución dentro del mismo proceso.

En el breve tiempo que me ha tocado estar dirigiendo la Arquidiócesis han pasado ya cuatro gobiernos diferentes con diversos proyectos políticos. También las otras fuerzas políticas, revolucionarias y democráticas han crecido y evolucionado en estos años. La Iglesia por lo tanto ha tenido que ir juzgando de lo político desde dentro de un proceso cambiante. En el momento actual el panorama es ambiguo, pues por una parte están fracasando todos los proyectos provenientes del gobierno, mientras que está creciendo la posibilidad de una liberación popular.

Pero en lugar de detallarles todos los vaivenes de la política en mi país he preferido explicarles las raíces profundas de la situación de la Iglesia en este mundo explosivo de lo socio-político. Y he pretendido esclarecerles el último criterio, que es teológico e histórico, para la ac-

tuación de la Iglesia en este campo: el mundo de los pobres. Según les vaya a ellos, al pueblo pobre, la Iglesia irá apoyando desde su especificidad uno u otro proyecto político.

Creemos que esta es la forma de mantener la identidad y la misma trascendencia de la Iglesia. Insertarnos en el proceso socio-político real de nuestro pueblo, juzgar de él desde el pueblo pobre e impulsar todos los movimientos de liberación que conduzcan realmente a la justicia de las mayorías y a la paz para las mayorías. Y creemos que esta es la forma de mantener la trascendencia e identidad de la Iglesia porque de esta forma mantenemos la fe en Dios.

Los antiguos cristianos decían: "Gloria Dei, vivens homo", (la gloria de Dios es el hombre que vive). Nosotros podríamos concretar esto diciendo: "Gloria Dei, vivens pauper". (La gloria de Dios es el pobre que vive). Creemos que desde la trascendencia del evangelio podemos juzgar en qué consiste en verdad la vida de los pobres; y creemos también que poniéndonos del lado del pobre e intentando darle vida sabremos en qué consiste la eterna verdad del evangelio.

oooooooooooooooo
oooooooo